

a duplicar como mínimo el apoyo a la adaptación hasta llegar a los 40.000 millones de dólares al año para 2025. “En la COP27, deben presentar una hoja de ruta creíble con hitos claros sobre cómo se entregará, preferiblemente como subvenciones, no como préstamos”, añadió antes de lanzar el reto al que se enfrenta la próxima cumbre climática. “La COP27 debe sentar las bases para una acción climática mucho más rápida y decidida ahora y en esta década crucial, cuando la lucha global del clima se ganará o perderá”, desarrolló Guterres, que también reconoció que, en algunos casos, se debe admitir que ya “es demasiado tarde para la adaptación” porque los impactos del calentamiento son irreversibles. “La COP27 debe proporcionar una hoja de ruta clara y con plazos precisos para cerrar la brecha financiera para abordar las pérdidas y los daños”, ha recordado el secretario general de la ONU. “Esta será una prueba de fuego central pa-

ra el éxito en esta cumbre”, explicó Guterres.

Inger Andersen, la directora ejecutiva del PNUMA, apuntó que el cambio climático “está azotando golpe tras golpe” a la humanidad y que 2022 es una prueba de ello “de manera particularmente despiadada en las inundaciones que sumergieron a gran parte de Pakistán”. “El mundo debe reducir urgentemente las emisiones de gases de efecto invernadero para limitar las repercusiones del cambio climático. Pero al mismo tiempo debemos multiplicar con urgencia los esfuerzos para adaptarnos a los fenómenos climáticos extremos que ya están aquí y a los que vendrán”, añadió.

Posible punto de inflexión

La cumbre climática llega en un momento en el que las emisiones de gases de efecto invernadero siguen creciendo a niveles récord y las temperaturas continúan incrementándose a unos niveles que están muy lejos de los objetivos fijados en el Acuerdo de París. “Eso significa que nuestro planeta va camino de alcanzar puntos de inflexión que harán que el caos climático sea irreversible y que haya para siempre un aumento catastrófico de la temperatura. Es hora de un pacto histórico entre las economías desarrolladas y emergentes”, completó Guterres.

El informe del PNUMA enumera algunos de los recientes impactos climáticos, como la sequía de varios años en el Cuerno de África, las inundaciones sin precedentes en el sur de Asia o el calor extremo en el hemisferio norte que “evidencian una tendencia en el aumento de los riesgos climáticos”. Esta agencia de la ONU recuerda que estos fenómenos extremos se están dando con un calentamiento actual de alrededor de 1,1 grados Celsius respecto a los niveles preindustriales. El problema es que en el mejor de los escenarios el planeta se encamina hacia un calentamiento de alrededor de 2,5 grados, lo que multiplicará la intensidad y el número de eventos extremos.

Un incendio en un bosque en Krasnoyarsk, en Siberia, el 17 de julio de 2020, en una imagen de Greenpeace.

JULIA PETRENKO

hectáreas —la superficie de República Dominicana— en el Ártico siberiano en 2019 y 2020. Los incendios árticos son tan devastadores que pueden permanecer latentes en invierno en niveles subterráneos y reactivarse en verano.

Peñuelas reflexiona: “Solo paramos el mundo por la covid, pero el cambio climático puede hacer sufrir y matar a mucha más gente, solo que no ocurre de hoy para mañana, sino de hoy para pasado mañana. Pero pasado mañana tampoco está tan lejos”.

El investigador del CSIC subraya que el aumento de los megaincendios no es exclusivo de Siberia, sino que se observa también en California, Australia, España y otros países del Mediterráneo. Las emisiones de CO₂ de la com-

bustión aumentan el efecto invernadero y suben las temperaturas, lo que causa más incendios. “Lo espectacular de este trabajo es ver este fenómeno en el Ártico. Pensábamos que ahí no iba a ocurrir”, explica Peñuelas.

Los ecólogos Eric Post, de la Universidad de California en Davis, y Michelle Mack, de la Universidad del Norte de Arizona, alertan en *Science* de que las actuales predicciones sobre el calentamiento no contemplan este círculo vicioso. “La enorme liberación de CO₂ en los incendios de Siberia en 2019 y 2020 demuestra lo rápido que los ecosistemas del norte pueden pasar de ser sumideros que absorben carbono a fuentes que emiten carbono”, alertan los ecólogos estadounidenses.



Antonio Galán, el día 28 en Madrid. / ALVARO GARCÍA

Los pacientes se enfrentan a tratamientos lentos, difíciles y caros para abordar un trastorno que les condiciona la vida

El laberinto para encontrar soluciones al TOC

ANDREA GARCÍA BAROJA, Madrid
Mucho más allá de ordenar según colores, lavarse las manos 10 veces o tener pánico a los gérmenes, el Trastorno Obsesivo Compulsivo (TOC), desconocido para muchos y comúnmente estigmatizado en películas y libros, acarrea un gran sufrimiento psicológico y emocional para quien lo padece. Se caracteriza por fuertes obsesiones no deseadas e intrusivas, que provocan en el paciente sensación de peligro y ansiedad. Si no se trata, los pacientes evitan toda situación que los asuste y, en algunos casos, quedan condenados al aislamiento.

El 1,1% de la población española padece TOC, según datos del Ministerio de Sanidad de 2017. Los expertos señalan que la prevalencia a nivel mundial roza el 2% y que las causas del trastorno son multifactoriales. Antonio Galán, presidente de la Asociación TOC Madrid, lleva años luchando contra la enfermedad. “Es jorobado vivir con esto. Cuando vienen los pensamientos, la sensación se asemeja a un ataque de ansiedad”, lamenta. Muchos pacientes saben que repetir los comportamientos obsesivos no va a solucionar el problema ni el miedo, lo que resulta “muy frustrante”. “Además, es acumulativo, cuantos más episodios tienes y más conductas necesitas para neutralizarlos, más agotado quedas”, cuenta Galán.

El primer paso para mejorar es acudir a terapia, pero encontrarla tampoco está al alcance de cualquiera. Carlos Ferraz y Menchu Casamayor cruzaron este verano los Pirineos de lado a lado para visibilizar el trastorno

La inversión en salud mental (4%) está por debajo de la media europea (5,5%)

Muchos afectados agotan fármacos sin haber hecho nunca terapia

que sufre su hija pequeña y concienciar sobre la necesidad de invertir en recursos para su tratamiento. “Nos costó mucho conseguir que alguien nos hiciera el diagnóstico”, explica el padre. Les fue imposible encontrar una solución en su comunidad autónoma, y tuvieron que desplazarse a Cataluña. Los tratamientos son lentos, difíciles y caros.

El tratamiento habitual es la terapia cognitivo-conductual, según explica Nieves Álvarez, psicóloga de la Asociación TOC Madrid. Esta técnica, cuyo uso está extendido en el mundo, consiste en que el paciente se enfrente a sus obsesiones mediante una exposición controlada al temor. Pero el acceso a esta terapia no está garantizado para todo el que lo necesita. “En España tendemos mucho a la generalización de la formación en psicología, algo que no ocurre en países como Alemania o EE UU. Urge recibir recursos públicos porque faltan profesionales, pero también es importante que estén especializados en todos los tipos de tras-

tornos”, advierte Álvarez. En España hay seis psicólogos clínicos por cada 100.000 habitantes, según datos de Eurostat. Once en el caso de psiquiatras. La inversión en salud mental, que es de casi el 4%, está por debajo de la media europea (del 5,5%, con países que superan el 10%).

La doctora del Pino Alonso, psiquiatra de la Unidad del TOC del Hospital de Bellvitge en Barcelona, explica que falta especialización en este trastorno entre los psicólogos. “Muchísimos pacientes obsesivos agotan todas las opciones farmacológicas sin haber hecho nunca terapia de conducta”, critica. Esto aboca a muchos pacientes a acudir a consultas privadas.

Para aquellos que han recibido tratamiento durante años y su sintomatología no ha mejorado, existe otra posibilidad. Un estudio del Hospital de Bellvitge y del Institut d'Investigacions Biomèdiques de Bellvitge concluye que la estimulación cerebral profunda es una técnica “segura y efectiva” para tratar el TOC y que reduce los síntomas obsesivos en un 42,5% a largo plazo en casos severos. A pesar de estar cubierta por el sistema público de salud, la técnica no se usa mucho. Hasta un 5% de los afectados se considera resistente a todos los tratamientos.

El TOC se considera un trastorno crónico, aunque hay psicólogos que aseguran que la sintomatología puede desaparecer por completo. “Eso es difícil”, matiza Galán, “pero con mucho trabajo y compromiso en terapia se puede llevar una vida perfectamente normal”.